

DECLARACION DE SANTO DOMINGO

Escuchando el clamor de los pueblos indígenas y afroamericanos y junto a las Comunidades Cristianas de Santo Domingo, la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA), se ha reunido para reflexionar acerca del sentido histórico del 500 aniversario de la expansión colonial de Occidente en nuestras tierras,

I. LAS IDENTIDADES

El sentido histórico del V Centenario surge para nosotros de identidades concretas y rostros inconfundibles. Encontramos los millones de rostros de muchos pueblos indígenas, los autóctonos moradores de estas tierras. Son los invadidos por Europa, que los convirtió en extranjeros en su propia tierra. También encontramos los millones de rostros de africanos, trasplantados, en un exilio descomunal, por voluntad de los europeos hasta nuestras tierras. Son los esclavizados por Europa, los desarraigados de su propia tierra.

Desde 1492, Occidente ha pretendido erigirse en

el centro del mundo. Ha pretendido, con soberbia, fundar desde sí el mundo, con sus invasiones y voluntades imperiales. Ha negado a indios y negros y a sus propios descendientes mestizos o mulatos; todas esas sangres malditas que fluyen rebeldes, creativas y resistentes.

Esas son las identidades que fundan nuestra historia y nuestro sentido histórico. Vanas han sido las ilusiones de los dueños de Occidente, con sus pretensiones económicas, políticas, ideológicas, todas ellas violentas y homicidas. Durante 500 años estas identidades populares, conflictivas, rechazadas y marginadas, con todo, crecen, maduran, se entrelazan, nos provocan y nos constituyen

Los invasores, para fundar su orgullosa y supuesta superioridad en el mundo, se sirvieron del Dios cristiano, transformándolo en un símbolo de poder y opresión. Indios, negros, mestizos, afroamericanos y caribeños, fueron juzgados paganos, infieles, supersticiosos, extraviados en las tinieblas del pecado o del error. Dios tenía que llegar con los europeos. Esta fue, creemos, la idolatría de Occidente.

Desde nuestro sentido histórico, el Dios creador de la vida estaba ya desde miles de años en nuestra tierras, actuando como la fuerza vital y espiritual de las culturas de aborígenes y africanos. Era el Espíritu que daba la vida, la salud y el sustento a todos los pueblos, como madre de esta tierra.

Las iglesias occidentales insistirán en los 500 años de evangelización. Mas con esto ocultarán al Espíritu de vida y liberación que actuaba desde tiempos inmemoriales, y que Europa muchas veces apagó o interrumpió con su prepotencia y su desprecio por los pueblos oprimidos y sus descendientes. "¿De qué puede salvarnos?", dirán, con justa razón, los indios, refiriéndose al Dios de los invasores (cf. AGI, Charcas, Leg.12, fs.1-5). Todos los cristianos, católicos y protestantes, del Norte y

del Sur, somos de alguna manera responsables de este pecado y pedimos perdón.

II. LAS INVASIONES

**1492: ¡Año de gloria para los conquistadores!
¡Crimen y desgracia para los vencidos!**

Occidente sigue hablando de "descubrimiento de América", o más actualmente de "encuentro de culturas". Para los pueblos colonizados, en 1492 comenzó la invasión y el desarraigo. Invasión y despojo de las tierras que tenían dueño. Desarraigo de millones de africanos deportados y esclavizados por los poderes coloniales. La conquista fue, como dijo José Martí, "una desdicha histórica y un crimen natural".

Conquista y colonización de América es un proceso de 500 años de invasión y opresión. Desde fines del siglo XV no ha cesado el despojo de la tierra y la destrucción de la naturaleza. No han cesado el genocidio, el etnocidio, la destrucción de la cultura y la religión de los pueblos autóctonos.

Especialmente la destrucción y opresión colonial recayó sobre las mujeres indígenas y negras.

En el siglo XVI se perpetró el mayor genocidio de la historia humana, y todavía hoy, bajo el impacto del imperialismo de los Estados Unidos, sobreviven - 300 millones de hermanos nuestros en situación de extrema pobreza. Los poderes económicos, financieros, militares, culturales y religiosos de Occidente, en alianza con los poderes dominantes internos, siguen destruyendo nuestra vida, cultura y religión.

Víctimas de la llamada "conquista espiritual", hemos vivido 500 años de una evangelización violenta y engañosa, ligada a los poderes coloniales y neocoloniales. Pue-

blos indios y africanos han sido satanizados, y así obligados a ser cristianos. Se cernió sobre nosotros una teología de la muerte y una espiritualidad represora de los cuerpos.

Hasta el día de hoy, el sistema dominante multiplica los ídolos de la muerte, para seguir oprimiendo sin límites y "con buena conciencia". El dinero, el poder, el mercado, el consumismo, el racismo y el sexismo en nuestros días son los ídolos que destruyen la vida y la cultura.

Afortunadamente, esta evangelización violenta y engañosa, que más que introducir a Cristo introdujo a Satanás entre nosotros (como denunció Pineda y -Bascuñán en Chile en el siglo XVII), ha sido desenmascarada por la evangelización liberadora de nuestro pueblo. Los oprimidos, pero nunca vencidos, supieron descubrir la presencia del Evangelio a pesar de la violencia de los Estados y las iglesias. Reconocieron a Dios como aquél que escucha el clamor de los oprimidos (cf.Exodo, cap.3).

Los pueblos autóctonos y mestizos, los grupos -afroamericanos y caribeños, han ido reconstruyendo su propio mundo religioso. El descubrimiento de Jesucristo tendió, pues, a darse no tanto desde la cristiandad hacia los pueblos, sino desde éstos al conjunto de la sociedad. El pueblo pobre de Dios sintió sobre sí el Espíritu de Dios que lo urgía a proclamar la Buena Nueva a sus hermanos (cf.Lucas,cap.4).

La cultura europea, en un principio española y portuguesa, a pesar de las estructuras de dominación, supo entregar entre nosotros, en complejos mestizajes, sus positivos valores culturales y religiosos, y su propio cristianismo de los pobres. Estos valores fueron integrados en la tradición religiosa y cultural de los oprimidos, naciendo así una religión y cultura popular de resistencia y lucha contra la dominación. Ahí estaba naciendo una nueva manera de ser Iglesia, signo de esperanza para

todos los hombres.

III. LAS LUCHAS

El sentido histórico del V Centenario apunta finalmente a las luchas populares del continente. Aviva nuestra memoria popular, el recuerdo de todas las sangres libertarias que han procurado rescatar vidas, culturas y religiones sojuzgadas.

¡Recordamos hoy con alegría a todos los rebeldes!

A los aborígenes de la tierra, a las luchas de los Guaraníes y Mapuches, Caribes y Cakchiqueles. A Túpac-Amaru, en el Perú; a Canindé, en el Ceará de Brasil; a Lautaro, de Chile; a Canek, en Yucatán de México, tantos otros y otras. A las luchas de los afroamericanos y afrocaribeños, a Zumbí, de Palmares, en Brasil, y a Lemba, en Santo Domingo.

A las mujeres que han luchado por nuestra liberación, como la Gaitana, de Colombia, o Mamá Tingó, de Santo Domingo.

Ellas y ellos son los protagonistas, los que, con sus vidas desafiantes, señalan el rumbo de la historia, el sentido histórico de estos 500 años y el futuro de las iglesias.

Recordamos por último a los que comprendieron sus luchas y supieron escuchar sus gritos de dolor y protesta, desde Bartolomé de Las Casas hasta Oscar Arnulfo Romero. El pueblo de Dios renace hoy a partir de los movimientos populares y las comunidades cristianas, y afirma su esperanza en su camino ecuménico y profético.

Santo Domingo, 12 de Octubre de 1989

(De la revista **PASOS**, San José-Costa Rica, segunda Epoca, N°26, 1989, Págs. 13-14)